

AMOR Y CARIDAD

¡¡MÁRTIRES DE LA JUVENTUD DE ACCIÓN CATÓLICA!!

¡¡PRESENTES!!!

**Impresiones sobre los Ejercicios Espirituales de nuestro llorado
Presidente, FRANCISCO SÁNCHEZ RUIZ**

Por **Antonio López Rielves**,

Presidente de la Juventud de Acción Católica de Sonseca (Toledo)

y sucesor del Presidente mártir.

¡JÓVENES DE A. C.: CARIDAD Y AMOR!

Hemos asistido a una tragedia que los siglos no recuerdan haberla vivido, y con ella hemos puesto a prueba nuestras almas. Hemos asistido a una época de torturas, de odios, de persecuciones, de destrucción de templos e imágenes, la supresión de lo más valioso y estimable del corazón humano: la libertad y la dignidad humana.

Todo ha pasado como terrible huracán, vandálicamente, los valores morales y eternos de los hombres, han sido arrollados. El maldito averno desató su furia sobre la madre España y prendió su garra feroz en lo más bendito y honorable para el sentimiento de todos. ¿Dónde estaba “esa fuerza ordenadora de la vida cristiana” que algunos hombres se creyeron dignos de poseer?

Miremos con tristeza todo el lodazal en que nos sumieron y veamos la causa eficiente y fundamental de esa existencia demoledora, vil y ruidosa. Pensemos un poco, Jóvenes de Acción Católica, en la recomposición tanto sideral como terrestre de la vida, y echaremos de ver inmediatamente la causa única de los días vergonzosos que se vivieron y que, por mandato de Dios, de la España bendita con sangre de nuestros gloriosos muertos, no volveremos a presenciar.

Existe amor en los astros. Levantar la vista y ver la admirable coyuntura que reina entre todos ellos, para no desequilibrar sus movimientos, ni perder la trayectoria del camino que indefectiblemente les puso Dios en su creación. Si por casualidad, de luciente amorosidad, llegaron a enorgullecerse, a envanecerse, a sentirse supremos ante todos y cada uno de ellos, veríamos con horror el desplome universal y la ruina sideral.

Descendamos a la tierra, ved a las plantas, crecen con amorosa paz. Reinan y viven en los campos, luciendo sus floridos tallos y sus verdes follajes.

Armónicamente, amorosamente, el agua que el labrador esparce, por sus pies, vivifica a todas. Más si por desgracia nace junto a ellas, violentamente, otra planta, el labrador tiene que despegarla con fuerza, a fin de que no se agosten y pierdan su fuerza creadora. De no hacerlo así, todas perecerían víctimas del desorden y de la poca caridad que entre ellas debiera reinar. Más aún, vemos que, cuando existe amor en los elementos naturales, las plantas viven mejor así, cuando reina amor entre la lluvia y la seguía, elementos complejos y contrapuestos, las plantas viven mejor que cuando se nota predominio del uno sobre el otro.

Y en el arte, ese complejo de la vida que supo en todo momento reflejar todas las profundidades y ternezas de los pensamientos, vemos también la admirable compenetración amorosa que las hace bellas ante nuestros ojos y agranda nuestro corazón. Amor y caridad existe en la pintura, que combina sus colores y produce imágenes que un soplo divino les daría vida. Imágenes de una perfección sublime, enternecedora, conseguidas con la armonía de un corazón bello y amoroso.

La escultura, vivo modelo de las hazañas de un hombre, contemplación de vidas virtuosas de santos, epopeyas vividas, perenne recuerdo de celebridades y héroes..., deja paso al amor, a la caridad, para plasmar en el barro informe, o en piedra pizarrosa, arenisca o marmórea, el conjunto maravilloso que contemplamos extasiados y cuyo evocador recuerdo nos infunde ánimos para proseguir su camino de virtudes y de heroísmo.

¡Arquitectura!: Colosales edificios, ingentes catedrales, formidables acueductos, y maravillosas construcciones que sois el respeto y la veneración del mundo entero, ¿no es verdad que, sin el amor que en vosotros pusieron, sin la caridad que en vosotros reflejaron, no hubiera sido posible el admiraros durante siglos? ¿No es verdad que con un poco de rencilla, de ansiedad egoísta, de malsana intención, de quebrando moral, no hubierais llegado a desafiar con vuestras cúpulas de las nubes, y con vuestros “ojos” a la impetuosa corriente, y con vuestra solidez a los vientos y con vuestra arrogancia a la arrogancia de los elementos naturales todos? Por una estrecha unión entre nuestras fuerzas, por un solo pensar de ser útil al mundo y venero de alegrías a los corazones, ha sido posible admiraros con admiración de ascetas y fe de apóstol.

Si la música, ¿Qué es si no el divino amor entre la armonía y el ritmo? La poesía, esas bellas inspiraciones que dan fuego y calor a nuestros más caros ideales, que producen delectación... ¿Cómo sería posible sentir la poesía, si no

fuera por el amor que el poeta pone en sus versos? Hemos visto poesías que más que endulzar y embriagar nuestra alma del delicioso néctar de la espiritualidad, punzan y destrozan. ¡Cómo se echa de ver que en aquel momento de inspiración fatua, el poeta vertía veneno, sembraba odio y expulsaba podredumbre de su corazón, ya mal sanado y herrumbroso! Y recorramos escuelas, visitemos comedores, introduzcamos en asilos y hospitales y veremos el espíritu agrandado y tierno de los maestros y Hermanas de la Caridad. Hermanas de la Caridad, palomas blancas que dejáis estela perenne en el corazón de los niños, viejos y enfermos. Estela dulce, de amor, que nunca desaparecerá del alma de aquellos desgraciados que la sociedad entregó felizmente a vuestras manos. Sin vuestra caridad, ¿cómo sería posible, hermanas mías, la salvación de tantas almas y la generación social que producís, con tanto influjo, por vuestro ejemplo? En los mismos laboratorios, el trabajo amoroso es fructífero, como en cualquier orden de la actividad humana.

En la misma construcción de vuestro ser, vemos la admirable concatenación amorosa que reina en todas las partes. Sin esa unión perfecta entre las vértebras, sin esa coyuntura entre los huesos y la carne, sin esa ligazón perfecta entre nervios y tejidos, sin esos conductos firmes por donde corre nuestra sangre, sin esos globos purificadores, sin la armonía, sin la caridad ordenadora de esas partes, sin la disposición amorosa con que trabajan... ¿podiera ser posible la existencia?

Y he aquí porque razón, hermanos en el apostolado, hemos de cimentar nuestras vidas en esos fortines del amor y de la caridad.

La niebla que cegó la conciencia de aquellos perversos, era fruto del rencor, de la envidia, del odio satánico y monstruoso, causas fundamentales, de las que han derivado hechos tremendos y espantosos. Más aún, se acercó este mal, por la irreligiosidad, por la incultura religiosa, por la pasividad de los cristianos y por el ejemplo impropio de los que vivimos formando parte de la milicia de CRISTO.

Aunque convencidos de antemano, necesitamos de esta lección sapiente y de esta gran prueba a que Dios nos ha sometido durante casi tres años, para convencernos más fuertemente de la necesidad esencialísima de provocar en todos el espíritu del amor, de la caridad, de la fraternidad y de la justicia. El mandato que Cristo, en la tarde del Jueves Santo, dió a los apóstoles, *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”*, debe ser testamento siempre vivo, que llevamos por doquier y a todas las almas.

¡Atrás los rencores, aparte los odios!, no hay más verdad ni más fruto excelso que el amor. Como agua que lame las piedras por donde pasa y las hace suaves y limpias, así nosotros, damos ejemplo de suavidad y de limpieza y no estoábamos en ningún instante el ansia de Cristo de reinar en España por el triunfo del amor. En nuestro corazón de cristianos, no podemos sentir la agudeza de la injusticia, ni el escalofrío de la venganza. Perdonemos y no olvidemos. Asistamos ahora, como siempre impávidos a la satisfacción de la justicia, para el egoísta, el avaro y el miserable.

Los caídos, los que ofrendaron su vida y dieron su sangre en aras de Dios y de su España, no podrían mirarnos dulcemente desde el cielo si no vivimos con ellos vivieron y murieron: perdonando y amando... pero obrando. Más, no nos engañemos. Hemos de amar, para sufrir, para ser perseguidos y vapuleados. *“Sería objeto de odio, por defender mi nombre”*, decía Jesucristo. Y aunque son muchos los trabajos y enormes sacrificios que tenemos que hacer para vivificar las almas con el maná saludabilísimo del amor y la caridad, hemos de tener la misma fe y el mismo espíritu que tenía ese gran maestro de la Hispanidad, don Marcelino Menéndez y Pelayo, para que como el pensemos que, *“aun puede esperarse que juntas las almas por la caridad, torne a brillar par España la Gloria del Señor y acudan las gentes a su lumbre y los pueblos al resplandor de su Oriente”*. Parte de estas profecías las vemos hoy satisfechas. Más los que murieron exigen de nosotros que brille eternamente en España esa Gloria del Señor. Para que nunca más veamos un horror tan maquiavélico y un infierno tan dantesco como el que poco ha, vieron nuestros ojos. **¡Mártires de nuestra juventud y de toda España!**: Os prometemos solamente obrar en justicia, amor y caridad y proclamamos como nuestro honorable y queridísimo Cardenal Gomá:

“¡Oh caridad Santa, madre de los prudentes consejos, fuerza ordenadora de la vida cristiana, noble adversaria de las miras ruines que pueden desviarnos, principio arrollador de los falsos dictámenes del egoísmo en todas sus formas, y por los mismos, raíz, esencia y corono del carácter cristiano, porque por ti somos “justos”. Crece en nuestro pecho, sagrario vivo del Dios de la caridad: Abrásalos y al resplandor de tus fuegos veremos claro el camino de la vida, y los seguiremos impávidos en justicia ante Dios y los hombres, y ante nuestra propia conciencia”, porque nos abrasaremos en el amor divino que reside gozoso y lleno de luz y vida en la Sagrada Eucaristía.

FRANCISCO SÁNCHEZ RUIZ,
GLORIOSO PRESIDENTE DE NUESTRA JUVENTUD
¡¡ P R E S E N T E !!

Pilatos de nuevo les habló y les dijo: ¿pues qué queréis que haga del Rey de los Judíos? Y ellos volvieron a gritar: ¡crucifícale! Y les decía: ¿pues qué mal es el que ha hecho? Más ellos gritaban a mayor fuerza: ¡crucifícale! (Mc 15, 12.14).

Fue en octubre de 1933, cuando en Toledo se celebraba la magna asamblea Nacional de Juventudes Católicas. En aquel entonces y por iniciativa de nuestro Cura Ecónomo don Casimiro Rivera Eusebio, asistían a aquel movimiento católico, el glorioso mártir que nos ocupa y el hoy Presidente de la Juventud de Acción Católica.

Lo que nuestros ojos vieron y nuestros corazones sintieron, se refleja más tarde en la obra hecha. **Nuestro espíritu se empapó e impregnó de aquel espíritu activo, inquieto y hermoso. Ante nuestros ojos veíamos transfigurarse el sentido católico que habíamos respirado.** Normas nuevas, renovación espiritual y regeneración social. El entonces Obispo de Toledo, Dr. Gomá, también renovó nuestro espíritu e imprimió en nuestras almas el sello de nuestra personalidad, constitutiva y esencial de todos los jóvenes, con su formidable disertación sobre *“La Eucaristía y el Carácter”*.

Puede decirse, sin temor de equivocarse, que desde ese instante, y adhiriéndonos el alma y cuerpo al movimiento católica que vimos, nos hacíamos responsables de reproducir, si quiera fuere en pequeño, el movimiento espiritual católico de Sonseca.

Desde ese mismo instante, empezamos nuestros trabajos de organización de la Juventud de Acción Católica de Sonseca, ya constituida, empezaba su período embrionario. Sin embargo, existía. Porque con dos o más almas forjadas en temples admirables de la virtud, sacrificio, trabajo y voluntad férrea y persistente, muy bien pudieran dar vida a timoratos y enclenques espirituales. Dios nos ayudó desde el primer momento y en progresión geométrica, crecía y se multiplicaba nuestra obra, de dos, cuatro o catorce con que se iniciara, pasaban de cien los socios activos de nuestra juventud al sorprendernos la tragedia vivida. Además, se contaba con un aspirante modelo, ejemplo hoy, y sostenedor de nuestra Juventud de Acción Católica.

Dificultades, pocas o muchas, se resolvieron. Equivocaciones ha habido. Tropezones, amargores y desvelos hemos sufrido. Relajación y persecución, también. Pero cuál no sería el espíritu que nos animara que en el período fatídico del Frente Popular, año 36, asistíamos colectivamente a Misa de 7 y después, en habitación estrecha y pobre al principio, y más tarde al aire libre, en el campo, dejábase oír la lectura y explicación del Evangelio, meditaciones del Kempis, discusiones sobre la Apologética, y reflexiones, con la filosofía del *“Criterio”*, de Balmes. Todo esto sin Consiliario, peligro grave para nuestra fructificación, pues su presencia entre nosotros, haría suponer un complot o

cualquier otra maquinación contra los malhadados marxistas. Y presagiando la fatal tormenta, nuestro presidente, ni ningún otro, se entristecía, se afligía o se embargaba de decaimiento ni de temor. Dios es muy grande y Dios estaba con nosotros. Por qué temer, pues.

Y así, limando asperezas, salvando obstáculos, sacrificando nuestros impulsos y gozos al mismo tiempo de que el triunfo había de ser para Dios y para España, sin debilidad y sin desmayo, y con una esperanza ilusoria, hoy convertida en realidad, llegamos al día 18 de julio de 1936, iniciales de nuestro Glorioso Movimiento.

VIDA PRIVADA Y PÚBLICA DE NUESTRO PRESIDENTE

Si con la palabra humana se pudiera expresar la bella ejemplaridad, las gloriosas virtudes y los honorables trabajos, y la amalgama de pensamientos nobles y los sacrificios y las abnegaciones de nuestro llorado presidente, muy seguro que la faz de un pueblo cambiaría. **Trabajador incansable, forjada su inteligencia con la misma constancia con que forjaba el hierro y construía maquinarias.** De una inventiva admirable, llegó a crear verdaderos prodigios para la industria. Su bondad se reflejaba por doquier. Su amabilidad y buen trato para todos, le valía ser estimado y reconocido. ¡Quien no se compunge al oír hablar de Paco Sánchez! En su pecho, nunca se asentó el odio. Sus manos, nunca fueron maculosas ni por el desorden ni por la injusticia, ni por la egolatría, ni por el despotismo. Más si recias y fuertes con el batallar diario de su maquinaria. Sus costumbres puras y sencillas. Toda su vida se puede sintetizar en esta palabra: trabajo, trabajo. Trabajo en su taller, trabajo en su cuarto de estudios y actividad, dinamismo grande e incansable en nuestro Centro.

No hace más de cinco años (contando los años de la guerra) que quiso legalizar su cultura y empezó estudiando el bachiller. Las noches, cuando los músculos requieren reposo para su reparación, por el trabajo cotidiano, el se las pasaba exprimiendo su inteligencia en los libros de texto. Y así día tras día, mortificando su cuerpo, combinando a Pitágoras con Rousseau, Diderot y otros, se pasó tres años y cinco cursos le valieron la aprobación, con algunas matrículas de honor en el Instituto Nacional de Toledo.

Era joven, pero la actividad desplegada era enorme. Su fortaleza física, era vigorosa, fuerte, como para resistir este complejo de funciones orgánicas y espirituales. Con adversidades y luchas diarias por la existencia, como salidos de padres humildes y trabajadores. El nunca se vio tímido y débil, era su vida un concreción tan sublime, que regulaba con perfección el complejo de actividades que había de satisfacer. Era joven católico, y este título había de conseguirlo con esa perfectibilidad que le hacía digno ante Dios y los hombres.

PERSECUCIÓN Y MUERTE

Fue el día 20 de julio de 1936, cuando, se verificó la primera detención de nuestro presidente. En habitación malsana y sombría estuvo 17 días. Todo el horror que uno pudiera imaginarse, los malos tratos, la mofa continua y engaños de sufrimiento, son pocos. Más él, siempre impasible e impertérrito, ante los mayores sacrificios. Siempre fue su norma. El día 4 de agosto fue puesto en libertad y con motivo del bombardeo que la aviación Nacional hizo sobre Sonseca, estuvo en el campo unos 8 días. Desde esa fecha, (el 20 de julio del 36) empieza a escribir un Diario. En sus escritos, refleja los días de zozobra, inquietud y esperanza. Hasta la fecha de su muerte estuvo en su casa. Era tal la convicción de que nada le ocurriría, que aún disponiendo de medios, nunca quiso huir. Su madre nos cuenta la prohibición que el ordenara de que no se hablase mal de los rojos, de sus mismos perseguidores. Una prueba de caridad sublime y digna de admiración.

Por los datos escritos en el Diario, antes mencionado, refleja sus sentimientos, que parecen ser proféticos. Cuando las tropas nacionales avanzaban por Talavera, y después la toma de Toledo, el se preguntaba “*¿Estamos en las postrimerías del movimiento, aquí?*”, como queriendo significar que la guerra acabaría en nuestro pueblo con su liberación, y agregaba: “*Pido a Dios que cese ya esta orgía de sangre, de desorden y de sacrilegios...*” Y de lo mucho escrito, cuya lectura y conocimiento se hará público una vez esclarecidas sus frases, dignas de un pensamiento claro, espante y sereno como el suyo, copiamos su impresión del día de la fiesta del Pilar y de la Raza. Decía así:

“hoy fiesta del Pilar y de la Raza (las dos con mayúsculas) se dice por aquí que entrarían en Madrid los militares. Podía ser. Hace 15 días tomaron Toledo y no sabemos dónde se encuentran. Podía ser pero yo creo que no. Se dice que se ha marchado el “gobierno” a Valencia. ¿Continuará la lucha? Es posible. Tienen poco que esperar muchos de los mayores benevolencias. No pueden entregarse porque no pueden dar cuenta como Caín de muchos Abel que han desaparecido en sus manos. Seguirán pues, pero sin categoría. Nadie en el mundo les sigue. Nadie les apoya... ni Rusia.

No tenemos noticias de crédito. Los oficiales, son todos sin excepción, falsas, malintencionadas, cínicas... las de radio clandestinas llegan adulteradas y reformadas.

Total, pocas cosas sobre que asentar el juicio de momento, porque el definitivo bien asentado está... se dice que estas 24 horas de hoy fiesta del Pilar, serán de oración, para las Juventudes de toda España... No podemos acompañarles, sino en la soledad de nuestro cuero, arto..... ¡Y solos!

La Virgencita ya querrá que pronto salgamos de este tormento. Aquí seguimos igual. Se presentan en las casas por Gallinas, por ropa de vestir... bueno igual. Parece ha habido en estos días algunos ataques a Toledo, por fuerzas situadas entre la capital y Burguillos y parece que han sido violentamente rechazados y aún hay aquí alguien que piensa que la volverán a tomar nuevamente.

¡Pobres obreros engañados hasta lo inverosímil! Se han retirado bastantes de esas fuerzas. Si continuaran podríamos pasar el chaparrón sin grades trastornos. ¿Qué pasará, pues?

Solo Dios los sabe. Por lo menos lo ignoro. Solo pido que pueda laborar por El, donde pueda. Yo creo que nuestra labor de orientación a tanto equivocado, ha de ser relativamente fácil. Fe en fin, El dirá y la Pilarica, cuyas fiestas se celebran en Zaragoza, según noticias, con bastante esplendor. Quiera que la paz, vuelva a nosotros... ya”.

Fue lo último que escribió, ocho días antes de su muerte gloriosa.

Fue la tarde del día 20 de octubre del año que nos ocupa, cuando vilmente engañados, su padre y el salieron, instrumental en hombro, a arreglar un camión. Más su destino, su conducción directa, fue a la cárcel. No solo, sino en compañía de otros hermanos nuestros en el apostolado, sufrieron las horas más graves. **Con el rosario en la mano y con impulsos amorosos y de redención, a todos confortaba, a todos alegraba, para las horas decisivas del martirio, ni uno solo decayó.** Ni uno solo se confundía y anonadaba. Todos sentían respirar el oloroso perfume de la santidad, que les embalsamaría y subiría al cielo. **Nuestro presidente, como todos los allí reunidos, no renunciaron al martirio; lo deseaban.** Muchas son las pruebas que tenemos de esto. De todos los labios, salía un clamor unánime y gozoso de **“vamos a morir”, “¡a ganar el cielo!”**. En todos se confundía el deseo ardiente de que llegara pronto la hora del martirio, que significa principio de redención, principio de vida, consecución de nuestro ideal cristiano, y sería la media noche, cuando en rugientes camiones como protestando del crimen horrendo que se iba a acometer, los conducían al campo bendito de Orgaz. A su paso por la ermita, el mismo clamor se levantó de todos los pechos, con una ¡adiós! De despedida a nuestra Virgencita morena, y luego, balas asesinas, hicieron rodar por tierra a nuestros jóvenes y a nuestros viejos. El fin criminal estaba consumado. Su venganza fiera, biliosa y sanguinaria, había hecho entrada en corazones puros y nobles.

Murieron para ellos, para los forajidos, no murieron, ni morirán nunca para nosotros que hemos de hacer fecunda una sangre en nuestra, porque eran hermanos, y una vida que es ejemplo de una generación fuerte vigorosa y cristiana.

Y nos preguntamos cómo Pilatos: ¿pues qué mal es el que ha hecho? El populacho, la canalla, no responde. Solamente contesta: “Crucifícale” y si esta chusma encanallada hubiera contestado algo, hubiera dicho: “*Era católico, era bueno... es preciso matarle*”, y consumaron el hecho, por la misma razón que condenaron a Jesús.

ANÉCDOTA DE SU APOSTOLADO

Eran los días, en que la propaganda hiriente y venenosa de los marxistas, tenía cabida en algunos ignorantes y malévolos. Esa propaganda iba tomando forma de realidad y violencia, el respecto prohibido y la escasez de medios donde asentar sus ideas malsanas, norma característica de su canallesca propaganda, tenía visión ridícula y vergonzante en algunos. Y ocurrió que un día, al llamar la atención nuestro presidente a aquellos endiablados por su irreverencia al paso del Santo Viático y por negación de tolerancia y libertad a nuestras creencias, se les emplazó para que al día siguiente fueran a casa de nuestro mártir y entre todos abonar las pruebas más contundentes y claras, para demostrar la existencia de Dios. Discutimos algunas horas y no llegamos al convencimiento. La conclusión única que tuvieron fue el decir que ellos (porque nosotros no podemos ser tan indignos) procedían del mono. Y claro, ante la calamitosidad de semejantes conductas, no tuvimos por menos de reírnos y... de compadecerlos.

Después de vistas las atrocidades cometidas, no podemos ocultar la verdad y decir: En verdad que no eran hombres, y sí monos, que han copiado las maquiavélicas y desordenas maquinaciones de un país que no tiene alma, porque como los monos, mondáronla en su cruel revolución.